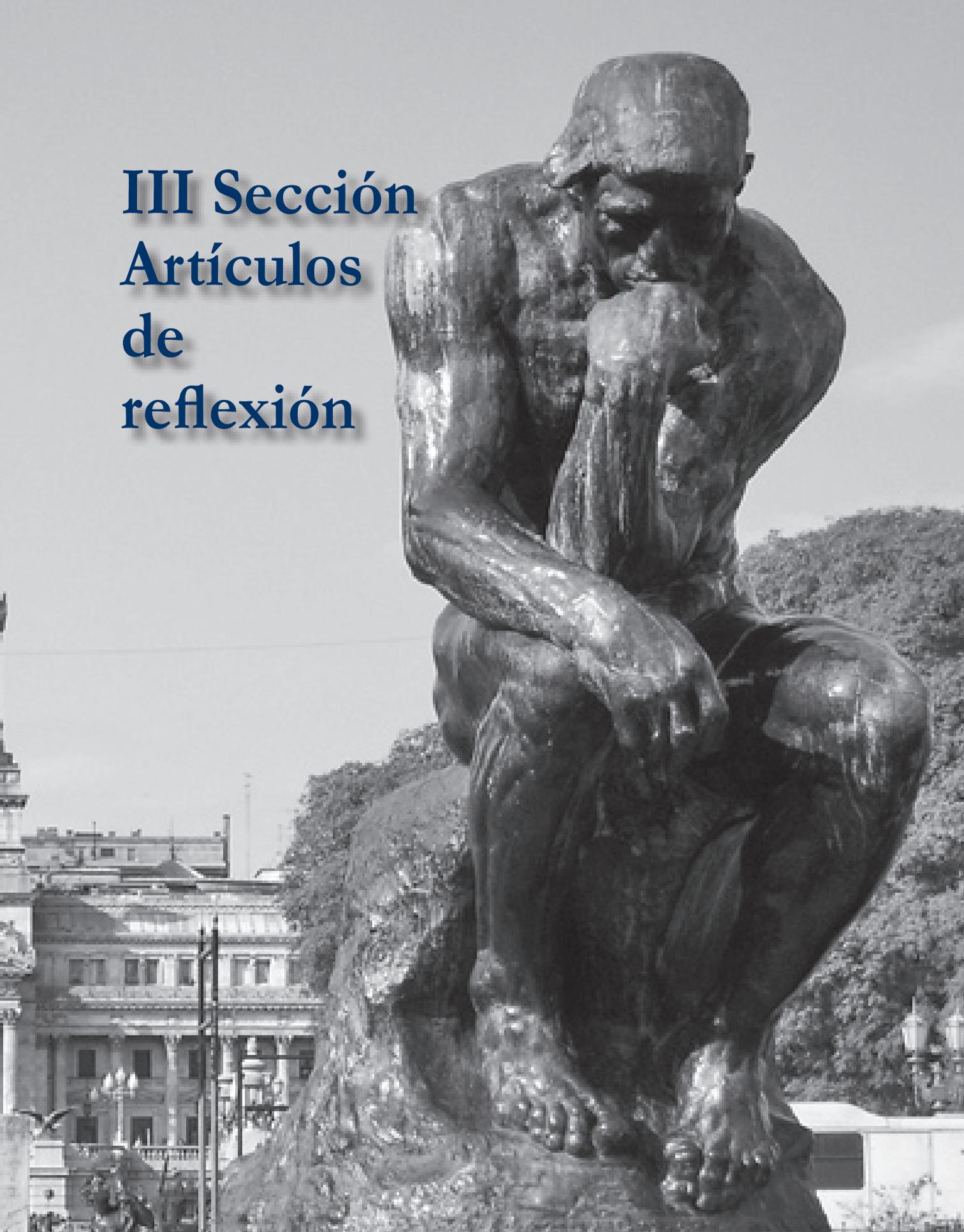


III Sección
Artículos
de
reflexión

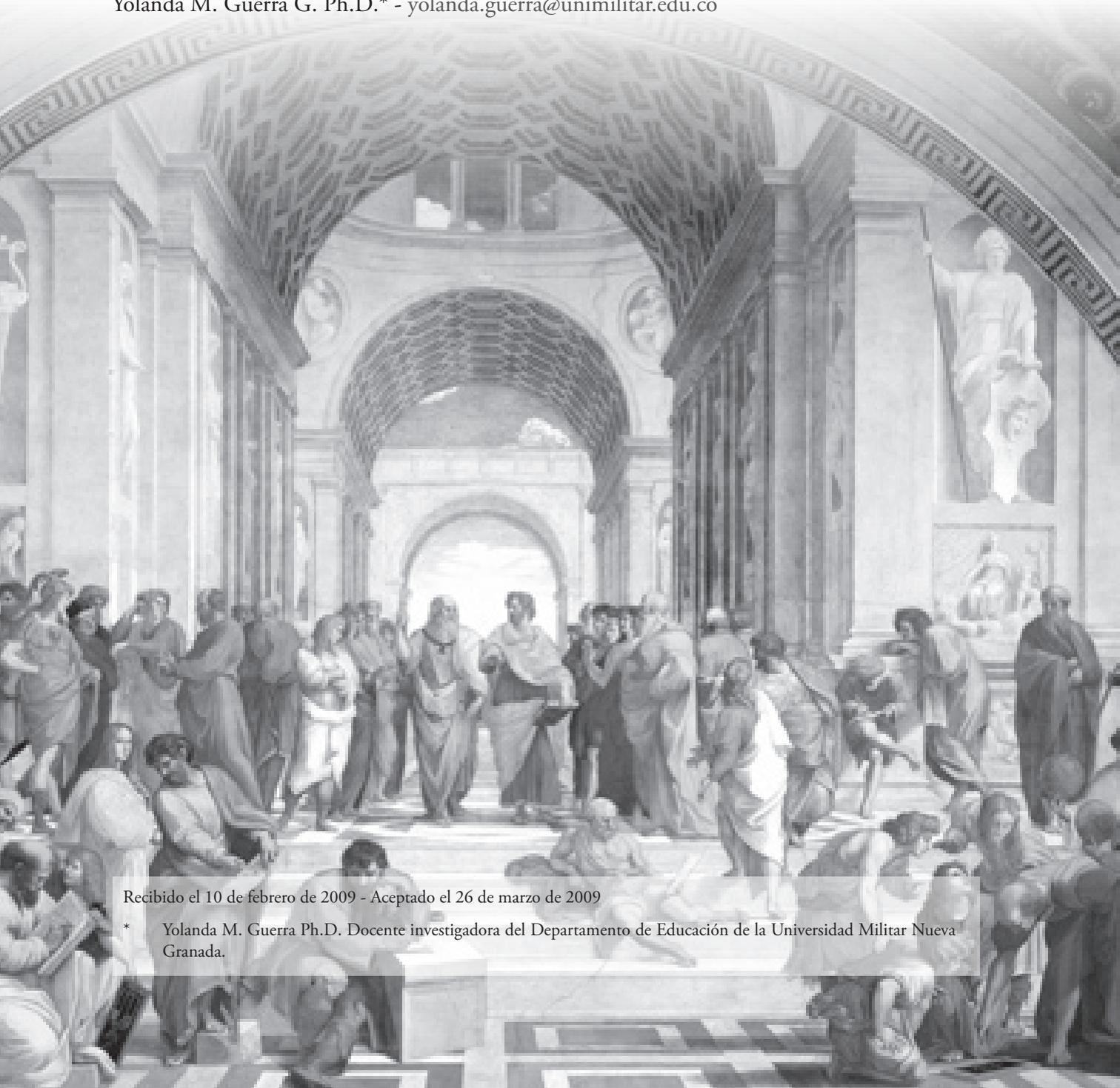


Conocimiento, investigación y liderazgo en educación

Yolanda M. Guerra G. Ph.D.* - yolanda.guerra@unimilitar.edu.co

Recibido el 10 de febrero de 2009 - Aceptado el 26 de marzo de 2009

* Yolanda M. Guerra Ph.D. Docente investigadora del Departamento de Educación de la Universidad Militar Nueva Granada.



Resumen

El artículo analiza la evolución histórica de los procesos de conocimiento en el mundo, remontándose a las primeras formas de conocer y aprender para hacer un breve análisis del conocimiento en los países desarrollados de la posmodernidad y de los subdesarrollados o de la periferia. Ello para mostrar la influencia de los métodos de enseñanza en la formación de líderes.

Palabras clave

Procesos de aprendizaje, conocimientos, métodos de investigación, mayéutica, positivismo, periferia, centro.

Abstract

This essay wants to present an overview of the different processes to learn and to achieve the knowledge throughout the history. It begins with the first stages of knowledge with Socrates and ends with the analysis of the pedagogical models of the developed countries and the under developed countries. To see the influence of the different models of learning in the creation of leaders.

Key words

Learning processes, knowledge, research methods, positivism, periphery, centre.

Introducción

El estudio de las Ciencias, especialmente las Sociales, constituye un enigma para el hombre. Desde tiempos inmemoriales, encontramos al ser humano enfrentado a las preguntas eternas del conocimiento y de la

verdad. Desde la época de Confucio, y seguramente mucho antes, la especie humana buscó respuestas a todo lo que la rodea y algunos hasta miraron en su interior para ir más allá en esa búsqueda.

Los grandes problemas, que se presentaron a la mente humana, fueron afrontados por pensadores que desde un principio estuvieron rodeados de discípulos, quienes posteriormente se convirtieron en maestros de otras generaciones. Desde un comienzo el arte del conocimiento, fue pasando de una generación a otra como la antorcha que iluminaría el camino con la esperanza de obtener la felicidad personal y el bienestar colectivo, así como el deseo, sin duda, de que este conocimiento llegara cada vez más lejos y se extendiera con mayor claridad.

Los primeros métodos de conocimiento y de investigación

Los primeros métodos de investigación y por ende, de aprendizaje, conocidos en Occidente hacen alusión a los practicados en las escuelas como la Jónica, la Pitagórica y la Eleática. Eran métodos que se aproximaban al conocimiento de la filosofía, las ciencias sociales y las matemáticas. Sin embargo, la influencia de las instituciones políticas en Atenas alrededor del siglo V a.C., hizo que el interés en la educación se centrara casi exclusivamente en la oratoria y las demás artes que buscaban la obtención del éxito político del individuo. Por consiguiente, el conocimiento de la verdad y la esencia humana fue cediendo cada vez más al acoso inmediato del liderazgo. De este modo nace la erística o arte de la discusión.

La particularidad de la erística fue haberse preocupado exclusivamente por refutar todo lo que decía el adversario, sin tener en cuenta los conceptos de verdadero o falso. Lo importante era triunfar aún a costa de la verdad. El fin de un discurso era el de convencer a los oyentes inexorablemente, no se manejaba el concepto de valores absolutos sino meramente relativos. Con el tiempo esta escuela degeneró en lo que hoy conocemos como el “sofisma” y sus practicantes son los sofistas, quienes a sabiendas de estar enunciando una falsedad, continuaban con su discurso en pos de inducir finalmente al público al error y lograr generalmente un triunfo político o un beneficio personal. Los planteamientos de los sofistas son solamente lógicos en apariencia y tienden a distraer al escucha de lo que realmente es cierto o prioritario. Acaso los programas de algunos de los así llamados políticos de nuestro tiempo basen su discurso en este método.

En este estado de cosas, los hombres se habían apartado del deseo de conocer la verdad; la atención en el estudio de las preguntas verdaderamente importantes había cedido a otros intereses banales. En estas circunstancias, apareció el maestro Sócrates, quien dio a la filosofía, a la educación y a la vida de los hombres en general, un nuevo esquema de valores centrado ya no en prebendas particulares sino en lo común, lo universal. Por ello para conocer lo universal, es necesario estudiar el interior del hombre.

Sócrates

“Conócete a ti mismo” parecía ser la simple respuesta a todos los interrogantes de la existencia y sus alrededores. No obstante haber sido aquella una teoría aparentemente sencilla,

ella misma hizo merecedor al Sabio del honor de morir envenenado con cicuta. Ahora bien, como el conocimiento interior de cada ser humano, era una labor que solamente podía llevarse a cabo por cada uno de manera individual, se concluye que el estudio de la verdad tiene que empezar por la reflexión en el propio Yo. Pero no para quedarse en egoísmos estériles sino para trascenderlo con el propósito de mejorar la sociedad. De esta manera llegamos al conocimiento de que el saber puro no es un fin en sí mismo sino el medio que permitirá al hombre actuar de conformidad con normas morales (Dharma en sánscrito) y así llegar a una hipótesis básica del planteamiento de Sócrates, el cual es: la virtud es una ciencia y como tal puede ser enseñada y aprendida.

El modelo de conocimiento de Sócrates

El método de enseñanza de Sócrates era el diálogo, el cual buscaba que el individuo llegara a su interior hasta que efectivamente se conociera a sí mismo, para descubrir la verdad y el bien. Partía de la base de que las doctrinas no pueden ser impuestas desde afuera, el hombre rechaza lo que le es ajeno, por lo menos al nivel del subconsciente. El diálogo permitía al maestro entrar en contacto con el discípulo buscando una verdad incluso para el propio maestro. Adicionalmente al diálogo, Sócrates emplea dos métodos, conocidos universalmente y practicados con relativo éxito debido particularmente al enorme grado de confianza personal, sabiduría y destreza que demandan del docente. Esos métodos eran la Ironía y la Mayéutica. El punto de partida era el reconocimiento de la ignorancia del discípulo, quien si se negaba a hacerlo con la habitual

arrogancia del sabelotodo, simplemente entraba en un ritmo de preguntas y respuestas con su maestro hasta que se contradijera de tal modo que la audiencia entrara en hilaridad general. Siembra la duda para despertar el deseo de pensar y de saber, decía Sócrates. Esta primera etapa de hacer que el interlocutor se convenciera de su propia ignorancia se conoce como la Ironía.

La segunda etapa era la Mayéutica. El fundamento de esta fase radica en que todo hombre posee la verdad en el fondo de su alma. Por eso, la labor del maestro está en hacer por medio de preguntas y respuestas, que el discípulo se vuelva sobre sí mismo y haga brotar de su interior la verdad y los conceptos de las cosas. Sócrates incluso fingía ser ignorante en un determinado tema para poder interrogar a su discípulo libremente, sin que aquel se sintiera prevenido. Como dice Platón al citar a su maestro, usualmente Sócrates decía: “Yo nada sé y soy estéril; pero te estoy sirviendo de instrumento y por eso hago encantamientos, para que puedas dar a luz en tu mente”.

El secreto del conocimiento en Sócrates

Sócrates partía de la base de que sus discípulos eran líderes, eran quienes en un futuro mediano se convertirían en maestros de otros discípulos que a su vez continuarían con la labor de hacer una mejor sociedad, un mejor Estado, con el simple hecho de conocerse a sí mismos. La participación del alumno en las clases era activa, era de hecho el centro de atención, era el protagonista que encontraba en su interioridad las verdades ocultas sobre cualquier aspecto de la vida y de la política en general. Sin embargo, a Sócrates se le conside-

rá enemigo del pueblo. Sus discursos de que la verdad estaba en el interior de cada uno, eran un escándalo en su época (y tal vez ahora también lo sean para algunos). Se le acusó de corruptor de la juventud y de cometer actos impíos al igualarse a los dioses y no respetarlos. Y se le condenó a beber la mortal cicuta.

En su famoso discurso de defensa, *La Apología de Sócrates*, el hijo de la comadrona solamente argumentó que, si efectivamente mostrarle a la juventud de lo que era capaz, de sus valores internos y de su fuerza transformadora de la sociedad, era corromper a los hombres, entonces no solamente era culpable de ello, sino además de otros tantos delitos atroces que igualmente propugnaban por hacer que el hombre mirara dentro de su interior para encontrar la respuestas a las eternas preguntas sobre la verdad y el conocimiento. Por supuesto este discurso enardeció aún más las mentes ignorantes de los juristas de la época que no alcanzaban a entender el verdadero propósito de sus palabras y a la madrugada, sin que le temblara el pulso, Sócrates procedió a beber la cicuta.

Modelos de conocimiento postsocrático

Después de Sócrates vinieron Platón, Aristóteles y otros tantos. Cada cual tuvo un método de enseñanza de las ciencias diferentes entre sí, aunque en principio influidos por Sócrates, el maestro directo de Platón. Estos filósofos se apartaron del conocimiento interior como respuesta a la verdad y se dedicaron a enseñar las ciencias con preguntas y respuestas, a las cuales, con el tiempo, se añadieron largas caminatas a través del Liceo, dando con esto

nombre al nuevo método de enseñanza, el sistema peripatético.

La diosa Razón es la que diferencia al hombre de los animales, decía Aristóteles. Y aún así, lo que buscaba era despertar la pasión en los estudiantes por el saber, el deseo de aprender y de conocer. El alumno participaba activamente en las conclusiones a las que llegaba con su maestro, aunque en la mayoría de los casos los discursos de los filósofos ya estaban escritos y con el tiempo simplemente se leían a los discípulos. Ello degeneró en algunos de los sistemas actuales de enseñanza.

Descartes

La enseñanza de las ciencias sociales abrigó incluso, con el paso de las centurias, sofismas aún más confusos. Con la aparición de Renato Descartes, ya no bastaba con lo que la mente conociera, sino que además había que poner en duda todo lo que creemos saber. “Pienso luego, existo”, fue la frase que más parecía resumir toda una vida de estudios en matemáticas, geometría, jurisprudencia y medicina que había llevado el filósofo. Descartes influyó no solamente sobre el desarrollo de todo el pensar ulterior de los filósofos y sociólogos, sino que los orientó en la dirección en la que un siglo después alcanzaría su punto culminante en la crítica de Kant y el Racionalismo. Fue entonces cuando sus ideas cayeron en el olvido. Por ejemplo Descartes concebía el cuerpo humano como una máquina compleja en la cual el ‘alma pensante’ localizada en la glándula pineal, opera como órgano ordenador. Antes de Descartes, el hombre se preguntaba dónde se localizaba el pensamiento y él le dio una respuesta. Cientos de estudiantes

de la época acataron sus palabras como una verdad incuestionable.

Augusto Comte

Ya en el siglo XVIII, Augusto Comte, crea la teoría del Positivismo y por supuesto el método de enseñanza de las ciencias sociales. Su teoría se basa en que cuando el hombre empieza a tener conciencia de sí mismo y sale de la etapa de salvajismo y barbarie en la cual se encuentra manifestando entre otras características las siguientes: el usar un lenguaje entendible oral y escrito, establecerse de manera sedentaria, cultivar la tierra y, por supuesto, apropiarse de la misma, es cuando se pregunta por todo lo que lo rodea dándose una respuesta divina para todas sus circunstancias. Este estado de conocimiento lo llama Comte “teológico”.

Este hecho de centrarse en una divinidad y particularmente darle forma en una representación física, lo conocemos también como sociedades totémicas, donde el tótem es el elemento alrededor del cual gira la vida en todos los aspectos del hombre que haga parte de esa sociedad. La verdad solamente es accesible a unos pocos. Los demás simplemente estamos sumidos en la ignorancia y debemos creer y seguir al iluminado. En aquella época, el conocimiento de las ciencias sociales estaba, pues, restringido a las ‘limitaciones’ de la mente humana. Las personas se conformaban con lo que dijese el Chaman y tomaban como dogma y verdades ciertas toda la información proveniente de él. Sin embargo, con el paso del tiempo, según Comte, el hombre sale de la etapa teológica y pasa a una etapa metafísica que posteriormente es superada por el Positivismo como explicación de los fenómenos sociales. En el estado Positivo, la mente humana

halla la explicación última de los fenómenos elaborando las leyes que los unen entre sí. Con esta teoría, Comte intentó fundar una nueva disciplina llamada la Física Social que años después el mismo llamó Sociología. El método, aparentemente era simple: Se conoce todo cuanto nos rodea a través de la mente y del mismo modo aprendemos y enseñamos.

Modelos de enseñanza y de investigación en la era moderna

Siglos más tarde, nos encontramos con diversos métodos para acceder a la información y también al conocimiento. Sobre todo ya en el nuevo siglo que tenemos sobre nosotros, los bebés manejan programas de computación, especialmente diseñados para ellos. Todos tenemos acceso al Internet y, sin embargo, nuestros métodos de enseñanza no han creado los líderes con los que hemos soñado. Cientos de métodos de enseñanza y modelos pedagógicos han pasado por las aulas de los claustros universitarios, a veces sin pena ni gloria. Los países que se conocen doctrinariamente como los más avanzados o del núcleo, practican métodos de conocimiento, que difieren casi de manera absoluta con los métodos de aprendizaje de los países subdesarrollados.

Dependiendo precisamente del método de enseñanza y del contenido que se transmita a través de él, es como se moldea lentamente el futuro de los pueblos. De lo que los docentes puedan y quieran transmitir depende el destino de nuestros países. He ahí la importancia de analizar qué se está canalizando y qué se llevan las nuevas generaciones de nuestras instituciones educativas y particularmente del personal docente.

Centrándonos ya en el método moderno de la enseñanza de las ciencias sociales en países subdesarrollados, que reclaman la existencia de líderes y figuras que muevan masas hacia el conocimiento de la verdad y hacia comportamientos socialmente más aceptables que redunden en el bienestar de todo el conglomerado, analizaremos las principales tendencias, con sus causas, diagnóstico y letales consecuencias.

Comenta el Profesor Jorge Witker en su obra, *Metodología de la Enseñanza del Derecho*, que la educación puede bien verse como un proceso de “reproducción comunicativa” o como un proceso de “creación de conocimientos”. Adicionalmente, consideramos que a estas dos apreciaciones les hace falta una tercera: La educación como alternativa de existencia, siendo el verbo rector de ésta última tendencia, la necesidad del estudiante de acceder al más alto nivel de conocimiento, constantemente. Ya sea que el conocimiento provenga del profesor, de los libros o de métodos alternativos, pero igualmente eficaces, de transferencia de conocimientos en los que el motor es el deseo irrefrenable de aprender, de conocer y de trascender.

El conocimiento en los países del núcleo

En los países del núcleo, como el maestro Pedro Agustín Díaz llama a los países desarrollados en sus obras sobre el tercer mundo, el método de la enseñanza de las ciencias sociales es muy simple. El estudiante se matricula en una institución previamente aprobada por el Estado para impartir este tipo de conocimientos, y escoge entre una variada gama, las materias que le gustaría tomar, no siendo superior a

cuatro o cinco el número total de materias que se verán por semestre. Una vez ha hecho su elección, el estudiante se presenta al aula de clase, en los casos en que la educación es presencial, y procede a escuchar las palabras del profesor por lo menos en la primera clase. Sin duda, (el profesor) inexorablemente se dirigirá a la clase para establecer la primera regla del juego: La verdad o el conocimiento de la materia no es un dogma y el profesor simplemente será el instrumento para facilitar la adquisición de información que brindará al estudiante suficientes bases para que él mismo (el estudiante) saque sus propias conclusiones y se aproxime a su verdad. Luego hace una sugerencia bastante amplia en cuanto a selección de lecturas apropiadas y el estudiante procede a apersonarse de su propio proceso de 'educación'.

Según se va avanzando en la escala de conocimientos, es decir de un grado universitario a un Ph.D., pasando por todas las especializaciones y maestrías posibles, el proceso de educación constructorista y de sacar sus propias conclusiones se intensifica. Igualmente el rol del maestro es activo, cambiante, obliga a la actualización constante, porque aunque sea tomado como el instrumento, esta obligación conlleva la más alta responsabilidad: sugerencia de lecturas, análisis de conclusiones, guía para encontrar los contenidos, manejos de TICS, etc.

En culturas acostumbradas a la lectura diaria, esto no parece ser un problema inicialmente. El único bemoal radicaría en que el estudiante debe ser lo suficientemente acucioso como para encontrar su propia verdad de manera idónea y que ella responda a los parámetros de objetividad deseados. Por supuesto, en cada

curso, existen los exámenes normales, los cuales en su mayoría son estilo ICFES. Es decir, con un cuadernillo que ya contiene las respuestas de selección múltiple por lo general. El estudiante promedio sabe que tiene sus derechos, conoce de antemano las limitaciones humanas del profesor y no espera que la verdad le sea traída a sus manos ya sea en bandeja de plata o de plástico.

El conocimiento en los países de la periferia

El profesor brasileño Paulo Freire también trata el tema de la educación y el aprendizaje de las ciencias sociales en países que no han sido vinculados con los procesos de desarrollo y donde la aprehensión del conocimiento dista mucho de las ópticas utilizadas en los países mencionados en párrafos anteriores. En la obra, *Pedagogía del Oprimido*, el profesor Freire plantea cómo el llegar al conocimiento de la verdad y, en particular al estudio de las ciencias sociales, es por demás, una labor dispendiosa y frustrante. Especialmente porque el interesado en aprehender y manejar los conocimientos se considera en posición inferior a la del docente y ello es un error gravísimo en el proceso y en el método del conocimiento. Sin embargo, ha sido aceptado por generaciones y aún ahora se viene practicando.

Básicamente, lo que ha sucedido en países como México o Colombia y todos los que se encuentran en el medio, es que a la llegada de los españoles se estableció en nosotros la cultura del "despojo", como la bautizó el profesor Miguel Ángel Cornejo. Esta cultura se basa en la hipótesis de que todo lo que yo me encuentre es mío y por consiguiente tengo mejor derecho que incluso el verdadero dueño, el cual ya sea

por negligencia u otro factor, ha permitido el acceso directo o indirecto de otros a sus bienes. Esto tiene dos connotaciones que han marcado muchos aspectos de la vida diaria del ciudadano corriente, entre ellas y tal vez de las más graves: una connotación altamente negativa en el proceso de aprendizaje y otra en el sentimiento de culpabilidad e inferioridad constante en el discípulo.

Los sociólogos que se han dedicado al estudio de las consecuencias de la conquista en el temperamento de los herederos de las generaciones conquistadas, han determinado que los descendientes de los pueblos sometidos presentan características constantes y bastante marcadas, siendo entre otras: el carácter doblegado y con tendencia al sometimiento, el escepticismo hacia el merecimiento de un futuro mejor, la falta de participación en las decisiones importantes de la comunidad, carencia de identificación con una Patria y la falta ostensible de fe en sí mismo. Por consiguiente, la falta de autoestima es natural y la tendencia al sentimiento de culpabilidad que nos sembraron con la violencia desarraigó en los descendientes de las víctimas directas de la conquista la confianza y la seguridad en sus capacidades y potencialidades.

Como ya mencioné, la secuela de ser despojado abrupta y violentamente de lo nuestro, a manos de alguien que reclama un mejor derecho, a través del tiempo y sobre todo de la costumbre (que va directamente al subconsciente), creó, en las mentes de los habitantes de los países “descubiertos”, el miedo y la tendencia a la sumisión, de la cual no hemos podido despojarnos todavía. Esta tendencia a no revelar lo que nos disgusta y lo que se considera injusto por miedo a castigos terribles, provocaría, aún quinientos

años después, esa disposición a recibir todo lo que nos quieran dar como nos lo quieran dar (a veces nos dejan de dar eso mediocre si hay protesta), y al miedo a lo desconocido se suma el miedo de expresarse y el miedo al rechazo del grupo.

Consecuencias de la influencia española en los métodos de aprendizaje

En el fenómeno del conocimiento y de la educación, se ve reflejada ampliamente la influencia española. El estudiante promedio no “cree” en sí mismo y en sus capacidades, pero lo que es peor: No lo sabe. El estudiante promedio en estos países, que el maestro Díaz Arenas llamaría de la “periferia”, está más que acostumbrado a que el profesor llegue y dicte su clase, en el mejor de los casos para ellos y para él también, o acaso en el mayor de los silencios.

Sin embargo, la transmisión de información de una fuente a un receptor no es la función primordial de la educación. Es claro qué es o qué satisface al estudiante promedio y también al profesor promedio. Bien lo dice Witker, citando a Marc Belth: “Si la educación tuviera como única obligación llevar a cabo la transferencia de información, y si el conocimiento fuera resumido de una manera completa y sencilla, la función de la enseñanza sería extremadamente simple y el alumno se encontraría en una posición, que de él mismo saberlo, sería desesperada”.

La enseñanza en América Latina

Las ideas del brasileño Freire referente a la educación en América Latina se sintetizan así:

“La narración, cuyo sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado. Más aún, la narración los transforma en ‘vasijas’, en recipientes que deben ser llenados por el educador. Cuanto más vaya llenando los recipientes con sus ‘depósitos’ mejor educador será”. La educación entonces no es otra cosa, desde este punto de vista, que el acto de depositar por parte de los unos para que sea recibida con un grado mayor o menor de fervor y disciplina por parte de los otros.

En alguna oportunidad, no hace mucho tiempo, algunos estudiantes se reunieron para hacer una solicitud, con respecto al cambio en el método de aprendizaje de una materia, pues tenían un problema, por demás bastante serio: ¡“Doctora, usted no es normal, usted nos hace pensar! con esa pérdida de tiempo no vamos a alcanzar a ver el código completo”, replicaron en coro... Cierto es que hemos dejado de lado la posibilidad de maravillarnos con nosotros mismos, la posibilidad de encontrar las respuestas dentro de nuestro ser y especialmente la posibilidad de buscar la verdad en cada uno. Siempre es más sencillo esperar que los otros sean los responsables de todo nuestro acontecer y particularmente de nuestra educación.

Esta figura de dependencia en la cual los estudiantes creen que el docente es el fin último que los llevará a la “educación”, ayudada por siglos de tendencias a favor tanto de docentes como de estudiantes, es lo que ha provocado que en este tipo de cultura se tienda a esperar todo de los demás. La misma tendencia que se usa para culpar al gobierno, al profesor, al líder eventual, a los padres y a los demás, de nuestros fracasos o de nuestras miserias y esto, no es cierto.

Estilos de estudiantes que se ven hoy en las aulas de la universidad colombiana

Es bueno ver cómo en estos países del tercer mundo, dependiendo del estrato de la institución, los estudiantes presentan características muy similares. Desde la forma de vestir hasta la manera de pensar y comportarse. Hay tres estilos pero casi todos caracterizados por estudiantes que se mueven en forma lenta, caminan muy pausadamente, como si el hecho de no saber a dónde van les da derecho a mostrarlo en las escaleras, pasillos y puertas de las aulas de clase y demás lugares del mundo. Es como si tuvieran un enorme peso en la espalda y gran desesperanza por vivir.

En la experiencia docente actual, se vislumbran tres estilos de estudiantes: Los primeros son seres letárgicos que se encuentran a la espera de que todo les suceda, todo se lo hagan y a veces incluso toleran la violencia sobre sí mismos, en pos de que con ella se les concedan los fines relativamente esperados. Están acostumbrados a que se les exija y hasta que el docente no lo haga, no responden apropiadamente, pues no saben manejarse en otro esquema. No se sienten cómodos en esquemas de libertad y autodisciplina en las que el maestro intente hacerles saber que el conocimiento es una labor activa donde el rol principal lo tienen los estudiantes.

Los segundos son seres que imitan a los personajes de la farándula, por ejemplo, se visten como los Jonas Brothers, Hanna Montana y los jóvenes de moda. Imitan su lenguaje, sus gestos, su cabello y hasta la ropa. Quieren sobresalir a punta de no ser ellos mismos y de manifestar rebeldía hacia las instituciones

vigentes. Realmente no les interesa para nada el país, el entorno, la familia, la patria, los valores y en general hacer algo por el planeta o cuando menos por sí mismo. Son rudos, creen que están rompiendo esquemas haciendo declaraciones silentes con su cabello despeinado y lleno de gel, su forma de vestir, de pintarse las uñas de negro por ejemplo, ponerse *piercing* en diferentes partes del cuerpo. Generalmente “cuestionan” con altanería y arrogancia todos los esquemas, podrían también llamarse desadaptados, pero en realidad no se identifican con la sociedad de la cual no quieren hacer parte. No reconocen, sino una autoridad supranacional globalizada y tecnificada en el celular, el *IPod*, *blackberry*, *Internet*, la música que escuchan –que en realidad para algunos no es música, como la cultura rap-. Son irreverentes, irrespetuosos con los profesores y con los “mayores”. Tal vez son producto de las primeras generaciones de madres que trabajaron y no estuvieron presentes en el hogar acompañando el proceso de crianza, o tal vez sean producto de la nueva sociedad del conocimiento y la tecnología en donde el 10% de la capacidad del cerebro ya se perdió porque no se usa con la tecnología actual. Desconocen la historia de su país y de sus líderes y no les importa más que su propio interés personal, su vida sexual incipiente y que manejan sin precaución, sus angustias y sus ambiciones personales.

También manejan el esquema corriente donde el profesor da su cátedra magistral y desaparece dejándoles fotocopias que luego no leerán, pues no leen tampoco –sin mencionar que no respetan los derechos de autor tampoco-. Los esquemas de liderazgo basado en méritos propios les molestan –pues les toca trabajar más duro de lo normal- y los invita a la indisciplina.

Por último, se encuentran los líderes. Aquellos seres responsables de su propio destino que creen que países como el nuestro tienen esperanza porque creen en sí mismos y, por supuesto, están dispuestos a actuar a costa incluso del rechazo del grupo, que como en épocas de Sócrates podría propiciar la muerte del individuo. Cosa que todos creemos por demás abolida (la muerte por las diferentes creencias).

Son estudiantes que cuestionan al docente con respeto y dentro de marcos de conocimiento y de manejo de tecnologías, respeto por los derechos de autor y otras actitudes ejemplares que buscan ir más allá. Son activos, responsables de su propio aprendizaje y disfrutan de la libertad y del esquema agradable y dialogado de las clases donde ambos (docente y estudiante) buscan la verdad y la construyen juntos. No critican los sistemas, sino que buscan implementarlos y mejorarlos a cada instante. Son milagros del cielo que a veces no se encuentran en ninguna Academia por más que busquemos. Sin embargo, están allí, al menos eso es lo esperado.

La función del docente

En la época de la tecnología, es un pecado mortal –como dirían los católicos- que el docente no sepa manejar con propiedad los servicios que ofrece la Internet y la tecnología. Es lamentable seguir con cátedras magistrales que no se sirven de TICs. o de un *video beam*, un computador portátil, ayudas de punta e investigación científica para ofrecer mejores instrumentos de preparación y de conocimiento al estudiante.

La función del docente, sobre todo en las ciencias sociales, es servir de instrumento para que el estudiante se dé cuenta de que es un líder. Ya no son los tiempos de las cátedras magistrales

donde el profesor se dedica a estudiar un tema de la materia asignada y a recitarlo para que los estudiantes tomen nota y se sientan felices al final del semestre o del año académico porque “aprendieron lo suficiente”. Hecho éste, que medirán según el volumen de las notas que tomaron, las cuales recitarán a su vez.

El docente debe ser maestro y permitir que el estudiante se conozca a sí mismo a través de los diversos métodos de conocimiento posible. Particularmente la motivación positiva hacia la investigación y el estudio independiente. El docente debe estar preparado para impartir con éxito una clase para líderes de las que reclaman nuestros países tercermundistas. Sin embargo, a veces las razones por las cuales algunas personas se dedican a la docencia no son claras y ello redundará en mediocridad. En la docencia actual, no son necesarios las amenazas, ni la violencia o el irrespeto. En un país de miedos represados, necesitamos de amor más que de látigo para crear futuro. Necesitamos inculcar el sano hábito de la lectura más que del seguimiento a palabras difusas, para formar seres humanos capaces de cambiar el destino de los pueblos. Necesitamos mostrar a nuestros discípulos, que ellos son los líderes que estamos esperando y por los que pedimos cada mañana y cada noche.

Es de la naturaleza humana que unos conduzcan y otros sean conducidos. El líder es quien crea el efecto voluntario del seguimiento, lo logra con su altruismo, su entrega desinteresada, su valor y fe en sí mismo y en los demás. Todos tenemos la semilla de ser líderes. Depende del maestro encontrar semillas de futuro para un país más satisfecho, en las generaciones nuevas. El docente, debe asumir su papel de intermediario entre el conocimiento y el estudiante, y

permitir el cambio participativo de las sociedades. Al decir del maestro Confucio: “Desde el hombre más noble hasta el más humilde, todos tienen el deber de mejorar y corregir su propio ser en pos de un mejor Estado. “Ser docentes en tiempos de precariedad es de las actividades más prístinas, nos permite, por un instante, tener frente a nosotros todo el potencial de un futuro mejor reflejado en las caras de los estudiantes a los que podemos hacer volar, si sabemos cómo permitirles ver en su propio interior el potencial y la certeza de que puede hacerlo.

Conclusiones

Los estudiantes pueden empezar a creer en ellos mismos, si les damos la oportunidad y los instamos a lograrlo. Es pues, pertinente, sembrar hábitos de lectura (aunque sea una página cada noche antes de dormir), empezando por el docente. Las clases deben ser participativas, retantes, novedosas. Se acabó el dogma y el temor reverencial. La libertad es difícil de manejar si no se tiene la disciplina y la responsabilidad para manejarla. En la medida que como docentes sepamos brindarla, paralelamente podemos ayudar a que con la práctica el estudiante pueda actuar con libertad, responsabilidad, entusiasmo y disciplina.

Todos tenemos tanto que aprender, particularmente los educadores, sobre todo si tomamos en cuenta que nuestra conducta es ejemplo para los que nos rodean. Son tiempos de cambio, de adaptación a las tendencias globalizantes, es menester buscar lo mejor en cada uno. En la medida que cada ser humano reconozca que la verdad se encuentra en su interior y que respete en los otros el mismo

principio, los grandes males que aquejan a las sociedades modernas podrán desterrarse.

Los estudiantes necesitan comenzar a apasionarse por la investigación. Es necesario darles la oportunidad de manejo a las generaciones posteriores y para ello los esquemas de enseñanza deben someterse a escrutinio del ojo altruista que debe buscar en ellos fines de mejoramiento integral en el individuo. Este esquema, como docentes, nos hace mejores, nos obliga a la búsqueda continua de la excelencia. Aristóteles decía que la excelencia es un estado mental que se refleja en todas nuestras actuaciones por pequeñas que sean y que definitivamente NO se improvisa. Sócrates nos llevaba con humildad y sabiduría por un viaje misterioso y lleno de maravilla hacia el interior de nosotros mismos, donde el saber es ilimitado. En la filosofía hindú, hay un precepto que todos parecen conocer desde tiempo inmemorial y que aplicó Gandhi con éxito en la liberación de la India como colonia inglesa. Quien pretenda someter a los hombres por la fuerza de las armas no alcanzará la sumisión de sus corazones- Por ello, la violencia nunca es suficiente para dominar a los hombres. Quien conquista a los hombres por la virtud y con el ejemplo, consigue que todos se sometan a él sin reservas y con corazón alegre...

Necesitamos líderes y allí están. Solamente es menester mirar a nuestro alrededor y darles la oportunidad a los estudiantes. Fomentemos la excelencia como hábito, desde la esquina neutral del diario vivir donde nos escondemos de la vida. No es sano esperar con tristeza, mansedumbre y sobre todo el desarraigo de que el Estado solucione los problemas o que el docente sea el portador de la verdad y nos la traiga. El Estado lo hacemos todos nosotros

y, así mismo, somos responsables de nuestros procesos educativos. No conducirá a buen puerto esperar pasivamente que las autoridades nos brinden condiciones dignas en índices de empleo y bienestar. Así no funcionan las cosas, somos nosotros los hacedores de un mejor futuro ahora mismo. Esto lo ilustró mejor el presidente Kennedy cuando se dirigió a una nación que, inconforme, le reclamaba un futuro mejor: ¡“La pregunta correcta no es qué puede hacer este país por mí. La pregunta correcta es qué puedo yo hacer por este país...”!

Referencias

- Cicourel , A. (1982), *El método y la medición en sociología*, Madrid, Editorial Naciona.
- Gadamer, H. G. (1977), *Verdad y método*, Salamanca, Editorial Sígueme.
- García, J. F. (1994), “Biología del conocimiento, ciencias naturales y ciencias sociales”. En: *Revista de Sociología* No. 9, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- . “Acción humana y ley; crítica a la unidad metodológica de las ciencias”. En: SCHUSTER, F. G. (comp.).
- Habermas, J. (1990), “Teoría analítica de la ciencia y dialéctica”. En: *La lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Ed. Taurus.
- Hempel, C. (1981), “La explicación en la ciencia y en la historia”. En: *Teoría de la historia*, México, Editorial Terra Nova.
- Lévi-Strauss, C. (1977), *Antropología estructural*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Maturana, H; VARELA, F. (1984), *El árbol del conocimiento*, Santiago, Editorial Universitaria.

- Nagel, E. (1981), *La estructura de la ciencia*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Popper, Karl, (1971), *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza-Taurus.
- Popper y las ciencias sociales (1992), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Schuster, F. (1985), *Explicación y comprensión*, Buenos Aires, Clacso.
- Schütz, A. (1974), “El sentido común y la interpretación científica de la acción humana”.
- En: *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Taylor, Ch. (1985), La interpretación y las ciencias humanas. En: *Philosophy and the Human Sciences*, Cambridge University Press.
- Weber, M, (1969), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Winch, P. (1969), *Ciencia social y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu Ed.